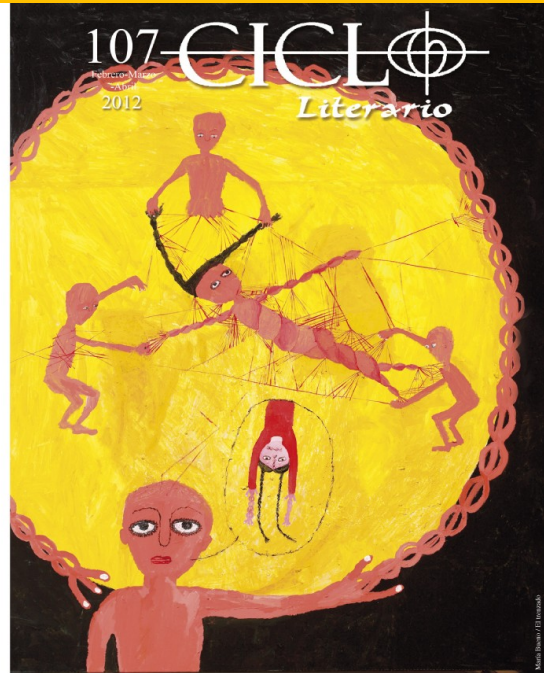


REVISTA MEJICANA CICLO LITERARIO

MARZO-MAYO 2012



PORTADA Y CONTRAPORTADA

guiado por uno de esos trucos que a veces la mente juega a los hombres, dio en recordar lo que sucediera un año atrás a esas horas.

Recordó que el pequeño lo ayudaba a arrear los bueyes con sus débiles silbidos, que ahora él tenía que proferir solo; después le vino a la memoria que el niño, cansado y asoleado, se había recostado a la sombra de aquellos árboles de allá en frente. Más tarde, armado de un puño de piedras, se había ido en aquella dirección... para esos momentos, Margarito había soltado el arado y tenía la mirada perdida sobre los surcos que acababa de trazar en el suelo reseco; gruesas lágrimas, otrora interminablemente contenidas, recorrían sus mejillas. Las bestias se fueron a detener un poco más adelante.

Igual que un año antes, sintió una terrible angustia, y de igual forma, presa de la mayor desesperación, gritó el nombre de su hijo con toda la fuerza de sus pulmones:

--¡René! ¡René, dónde estás!

El niño, apresurado, vino a su encuentro, la camisa verde ondeando al viento mientras corría. Dejó caer los últimos guijarros que aún le quedaban, al momento que preguntaba:

--Aquí estoy, papá, ¿qué pasa, por qué gritas?

Al principio, Margarito se quedó de una pieza, pues no sabía si lo que estaba viendo era un fantasma, el producto de su imaginación o su hijo de carne y hueso.

--¿Qué pasó, papá? -- repitió, observando el rostro surcado por las lágrimas --: ¿Por qué estás llorando? --preguntó amedrentado. Nunca antes había visto a su padre derramar ni una sola lágrima.

Jamás en su vida Margarito había recibido una sorpresa tan mayúscula, por lo que, azorado, se apresuró a palpar a su vástago varias veces para comprobar que efectivamente era él y no una aparición. Pregunto:

--Pero... pero... ¡muchacho del demonio! ¿Adónde te habías metido?

--En ninguna parte, papá, aquí estoy, cálmate.

Finalmente, abrazó a su querido niño.

--Hijo, si no estabas a gusto con nosotros, nos lo hubieras dicho, no tenías que irte de la casa.

--¿Irme? ¿adónde? -- preguntó, con la limpia mirada de ojos redondos y bellos de un niño que no sabía mentir.

A pesar del júbilo que sentía, Margarito ignoraba cómo reaccionar: el pequeño actuaba como si se hubiera ido un instante nada más, ¡pero había desaparecido durante un año completo! Sin embargo... la camisa era exactamente la misma... y él mismo también cuando es sabido que los niños cambiaban en un año...

Prefirió preguntar para despejar sus dudas, en un tono bastante amenazador, pues ya había empezado a sentir miedo de algo que escapaba a su comprensión, además de que le parecía que su hijo le estaba jugando una mala pasada.

--¡Chamaco condenado! ¡¿Adónde estuviste todo este tiempo?!

René se explicó:

--Pero, papá, te juro que yo aquí he estado: oí que caía agua en la cueva que está debajo de la piedrotá, me acerqué a escuchar porque se oía un correr de agua y salía un vaporcito. Luego me puse a aventar piedritas que se perdían en la oscuridad de la caverna, pero después se oía muy bonito cómo caían en el lago del fondo, hasta por allá lejos, y como que una música del cielo contestaba. Entonces oí que me llamaste y ya vine.

Fueron padre e hijo a la gran piedra al extremo de la milpa, a buscar la cueva de la que hablaba el niño, pero para sorpresa de ambos, no hallaron nada.

--Y esa fue la historia -- sonrió el taquero. Rosalío, sorprendido, dijo:

-- ¿De manera que al papá el niño se le perdió un año y para el niño no fueron más que unos minutos?

--Ni más ni menos --, respondió el obeso taquero sonriente.

--¡Pero cómo va a ser! -- replicó -- ¿Y a usted le consta que esto haya sucedido realmente?

--Sí, señor. Me consta porque me pasó a mí-, y con el cuchillo señaló el desvenecado anuncio de su puesto:

"Tacos RENE Y LA PIEDRA, los mejores del Bajío" ☎



Falda bordada /2009 / Foto Gonzalo de la Serna

El mundo de María

Cuando cayó en nuestras manos los dos volúmenes de *Arte desde Andalucía para el siglo XXI*, comisariado por Iván de la Torre Amerighi, después de ir pasando las hojas, me quedé fascinado por el conjunto de obras de María Bueno reproducidas en una sola página. Jamás había oído hablar de esa pintora. ¿Quién era? ¿Qué es lo que ocurría? ¿Por qué algunas de esas fotos, creo que no bien reproducidas, me atrapaban? ¿Por qué una pintora con una técnica tan pobre, y casi deficiente, transmitía ese cúmulo de sensaciones?

Cuando faltaban pocas semanas para que acabara el periodo estival, me fui a ver *in situ* algunas de sus obras en una pedanía de Antequera. Algunas piezas no me gustaron nada, pero otras tenían algo muy especial. ¡Le dije, aún a riesgo de que me echara de su casa, que era una muy "mala" pintora!; pero en cambio, había algo de singular en algunas de sus telas. Se producía una paradoja: cómo una pintora con pocos méritos técnicos -- o eso creía yo -- conseguía de repente tener obras de lo más sublime; y a pesar de su imperfección, tenía un hechizo, pero que muy singular. Posiblemente, sin saberlo y en silencio, nos encontremos dentro de unos años con una de las pintoras más fascinantes de toda Andalucía.

Rafael Pérez Hernando



La cacería /2009/Foto Gonzalo de la Serna



Cortesía de: Rafael Pérez Hernando, Arte Contemporáneo
Calle Orellana 18, 28004 Madrid
www.rphart.net • info@rphart.net